

Catequesis para Seminaristas



El amor por toda la creación

impregna de manera muy clara el pensamiento cristiano





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



DIÓCESIS DE ZIQUAIRÁ



DIÓCESIS DE ENGATIVÁ



DIÓCESIS DE FONTIBÓN



DIÓCESIS DE SOACHA



DIÓCESIS DE FACATATIVÁ



DIÓCESIS DE GIRARDOT



OBISPADO CASTRENSE DE COLOMBIA

CATEQUESIS PARA SEMINARISTAS ANIMADORES DEL CUIDADO DE LA NATURALEZA

1. OBJETIVO

Concienciar a los seminaristas sobre la importancia de que el creyente, como parte de su testimonio de fe, debe cuidar el medio ambiente.

2. DESTINATARIOS

Seminaristas

3. RECURSOS

Hoja de papel
Esferos
Lápices

4. ORACIÓN INICIAL

Gn 1, 1-26

Escuchar atentamente el relato de la creación a manera de Lectio Divina, que les permite interiorizar una relación más amorosa con la creación.

5. EVOCAR LA VIDA

Leer y comentar por grupo el siguiente artículo, generando preguntas, respuestas, retos que se plantean para la Iglesia hoy:

La ecología reclama su sitio en la pastoral
25/01/2013

EDITORIAL VIDA NUEVA

“El amor por toda la creación impregna de manera muy clara el pensamiento cristiano. De ese amor rebosan ya las páginas del Génesis. La historia de la Iglesia es rica en la variedad de ejemplos con los que sus hijos e hijas han ilustrado a lo largo de los siglos ese amor por la obra de Dios. Un amor –que ha de traducirse en respeto y salvaguardia de la naturaleza– que no responde a meros criterios estéticos, sino a una exigencia moral que proviene de saber que el medio ambiente que compartimos con tantas otras criaturas es prueba palpable de un designio de ese otro amor que nos precede y que nos llega directamente de Dios.

Sin embargo, la cuestión del cuidado de la creación no aparece entre las urgencias pastorales de la Iglesia. Y eso que el cuidado del medio ambiente es cada vez más una tarea ineludible para cualquier persona con un mínimo de información. La degradación del planeta, fundamentalmente debido a la acción depredadora del hombre (la interpretación literalista del “someted la tierra” sigue provocando estragos), ya es causa de muerte y pobreza en numerosos lugares, y una amenaza fundada para la propia supervivencia en él.

Es verdad que el magisterio eclesial es suficientemente rico en pronunciamientos y reflexiones. Incluso puede afirmarse que, cuando nadie lo hacía, la Iglesia ya mostraba su preocupación por el cuidado y atención de la naturaleza. El planeta era ya la casa común de toda la familia humana.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



DIÓCESIS DE ZIQAQUIRÁ



DIÓCESIS DE ENGATIVÁ



DIÓCESIS DE FONTIBÓN



DIÓCESIS DE SOACHA



DIÓCESIS DE FACATATIVÁ



DIÓCESIS DE GIRARDOT



OBISPADO CASTRENSE DE COLOMBIA

Sin embargo, a pesar de todo ese caudal teórico, no es hasta hace muy poco cuando realmente comienzan a encenderse las alarmas y a apresurarse a tomar medidas también pastorales –aunque muy tímidas– que incidan en la necesidad e importancia de abordar la cuestión del cuidado de la creación. Era la llamada a la “conversión ecológica” que en su día realizó Juan Pablo II. Se trataba –y trata, pues es mucho el camino que queda por recorrer– de crear una fundamentada conciencia de que la persona, desde su respeto por ella misma, tiene también una responsabilidad muy clara sobre el cuidado de la naturaleza.

Pero todavía está muy extendida entre nosotros la idea de que la degradación ecológica es algo inevitable, que se debe a fenómenos naturales sobre los que nada podemos hacer. Sin embargo, no es así. Hace dos años, Benedicto XVI, en su discurso ante el Cuerpo Diplomático, ponía nombre y apellidos a la causa que más hace hoy peligrar la creación, “la vigente mentalidad egoísta y materialista”. Es decir, la misma que está detrás de esta crisis planetaria, y que llevó al Pontífice a compartir con todos los embajadores acreditados ante la Santa Sede “la gran preocupación” que le causa personalmente “la resistencia de orden económico y político a la lucha contra el deterioro del ambiente”.

Por todo ello, ya no se justifican –salvo por una insensibilidad manifiesta– recelos ante la presencia de las cuestiones de la ecología en los planes de pastoral. No es un tema exótico ni baladí. Es una opción

ineludible, como lo es la defensa de la vida. Y un desafío que nos interpela también de cara a las nuevas generaciones y ante la nueva evangelización.

En el n° 2.833 de Vida Nueva. Del 26 de enero al 1 de febrero de 2013

6. DISCERNIR Y COMPRENDER LA VIDA.

En los mismos grupos se sugiere hacer lectura del siguiente artículo. Luego de comentarlo se pide a los seminaristas relacionarlo con el contenido de la encíclica *Laudato Si'* y hacer a manera de DOFA un cuadro presentando cuáles son los deterioros, oportunidades, fortalezas, amenazas y retos que encuentran para la pastoral parroquial sobre el cuidado de la Casa Común.

“Estamos en una misión católica, ¿verdad?”. Esa fue la primera pregunta que un día de mayo de 1999 dos visitantes –uno de Kenia y otro del Congo– me hicieron cuando llegué con ellos en coche a la parroquia de Kitgum, en el norte de Uganda, donde yo trabajaba entonces. Habíamos entrado por una frondosa zona donde aún no se avistaba la iglesia ni ningún signo religioso. “Sí, ya hemos llegado”, les respondí no sin ocultar una cierta curiosidad.

“Por cierto, ¿cómo os habéis dado cuenta?”. La respuesta me hizo reflexionar: “Porque se ven muchos árboles plantados



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



DIÓCESIS DE ZIQAUIRÁ



DIÓCESIS DE ENGATIVÁ



DIÓCESIS DE FONTIBÓN



DIÓCESIS DE SOACHA



DIÓCESIS DE FACATATIVÁ



DIÓCESIS DE GIRARDOT



OBISPADO CASTRENSE DE COLOMBIA

por todas partes, y esa es una costumbre que en nuestros países introdujeron los misioneros desde el principio. Por lo que vemos, aquí es lo mismo”.

En África, como en el resto del planeta, se nota cada vez más el deterioro medioambiental y los árboles desaparecen de sus paisajes, unas veces como consecuencia de la codicia de compañías extranjeras que esquilman sus bosques, y otras, simplemente, debido a la presión de millones de personas que todos los días tienen que encontrar leña para cocinar la comida cotidiana.

En el mundo de hoy desaparecen bosques, se contaminan ríos, se extinguen especies animales y el calentamiento global provoca sequías irreversibles. El deterioro del medio ambiente es una de las caras de la crisis mundial, tal vez la que recibe menos atención informativa.

La Iglesia no deja de señalar que la crisis económica tiene sus últimas raíces en algo más profundo, definido a menudo como “crisis moral” o “crisis de valores”. Esta falta de ética, que salva con todas las facilidades bancos ávidos de beneficios a cualquier precio mientras desahucia sin piedad a familias vulnerables, se manifiesta en forma de una crisis con mayúsculas que no solo produce recortes presupuestarios, escasez de dinero o aumento del desempleo, sino que también está presente en ámbitos de la vida humana.

Naciones Unidas alerta desde hace pocos

años del surgimiento de un nuevo tipo de víctima: el refugiado medioambiental. Es difícil calcular cuántos millones de personas en los lugares más pobres del mundo han abandonado sus hogares porque ya no pueden seguir viviendo de la agricultura de subsistencia que generaciones anteriores practicaron sin demasiados problemas.

“En España hay graves problemas ecológicos, pero cuesta ver cómo nos afectan, y eso está en relación con que, en nuestras diócesis, el tema queda bastante relegado, si es que se plantea, en la pastoral. El primer problema que encontramos es el la sensibilización”.

Lo dice Ferrán Lluch, presidente de la Comisión para la Pastoral del Ambiente y Ecología Humana del Arzobispado de Valencia y primer delegado diocesano de este tipo en España.

Lluch apunta algunas de las razones por las que la Iglesia española no está todo lo preocupada o convencida que debiera sobre su papel en el cuidado del medio ambiente: “La mayoría de los sacerdotes bastante trabajo tienen con las tareas acostumbradas como para añadir otra más y que, encima, no tienen clara o les parece ajena”.

Y añade: “Hasta a los propios cristianos nos cuesta encontrar lo sagrado en la belleza de la creación”.

Este paso termina invitando a los





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



DIÓCESIS DE ZIQAQUIRÁ



DIÓCESIS DE ENGATIVÁ



DIÓCESIS DE FONTIBÓN



DIÓCESIS DE SOACHA



DIÓCESIS DE FACATATIVÁ



DIÓCESIS DE GIRARDOT



OBISPADO CASTRENSE DE COLOMBIA

seminaristas a sentirse pastores y futuros líderes de las comunidades parroquiales, lo que los compromete a hacer una lista de posibles acciones de pastoral ecológica que se pueden hacer desde el apostolado y la vida parroquial.

Proponemos algunas acciones:

- Regalar una planta a los niños que se preparan a los sacramentos y acompañar el proceso durante el tiempo de la catequesis.
- Apagar luces del templo y casa cural o seminario en los momentos que no sea necesario su uso.
- Reducir el uso de papel y su desperdicio.
- Introducir sistema de recolección de agua lluvia.
- Mantener en buen estado los jardines.
- Hacer formación sobre reciclaje con los agentes de pastoral.
- Evitar el uso de desechables (plástico e icopor) en las actividades y/o reuniones parroquiales.
- Desconectar aparatos que no se están utilizando.
- Videos explicativos sencillos sobre *Laudato Si'*.
- Conversatorios y talleres sobre

pastoral ecológica en todos los ambientes.

- Caminatas ecológicas.

7. CELEBRAR LA VIDA

Cada participante recibe 3 semillas o plántulas diferentes, que serán bendecidas y posteriormente sembradas. Generar en los seminaristas la responsabilidad del cuidado por esas tres plantas.

